

# LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



LA PRIMERA PLEGARIA.



LA PRIMERA LECCION.

## REVISTA DECENAL.

### LO QUE PASA POR AHÍ.

Esmeralda Cervantes.—Una cena en el aniversario de un muerto.—Un hombre que ruje.—San Isidro.—Una madre excepcional.—Una plaza vacante.—¿Para cuándo son las leyes?

QUAL si quisiera sujetar todos mis recuerdos en este instante, apoyo y oprimo mi frente en la mano izquierda, mientras dejo á la derecha trasladar mis impresiones á las cuartillas que tengo delante.

Lo primero que veo atravesar por los espacios de mi fantasía, es un angel. Blanco traje con guirnalda de flores le sirve de atavío encantador.

Dulcísimas y sentimentales notas arranca de su arpa dorada, vertiendo á su paso torrentes de armonía.

¡Esmeralda Cervantes! ¡La hermosura y el genio hermanados en un nombre y fundidos en la inocencia de un alma!

La veo pararse un momento en el escenario del Teatro Español. Coronas y flores caen á sus pies. vivos aplausos ahogan los ecos seductores de su arpa, y luego..... se aleja, desaparece, llevándose los recuerdos de todos sus admiradores de Madrid.

Vuelvo los ojos entristecidos al perder de vista á la inolvidable Esmeralda y me encuentro con la siguiente *carte* del banquete con que los españoles residentes en Nueva-York han celebrado su recuerdo á la muerte de Cervantes.

## ANIVERSARIO DE CERVANTES.

## Cena.

## Sopas.

Caldo de puchero á lo Don Quijote.  
Crema de almejas á la española.

## Entremeses.

Atun. Sardinas. Anchoas.  
Aceitunas. Pepinillos.

## Platos frios.

Salmon de Asturias á la Maritornes.  
Pasteles de hígado de ganso  
á lo Sancho Panza.  
Galantina de capon á lo Pedro Recio.  
Pastelitos del Toboso.  
Jamon á lo Sanson Carrasco.  
Lenguas escarlata á lo Rocinante.  
Pavo á la Teresa Panza.  
Pollos á la Dulcinea.  
Ensalada de langosta, Bodas de  
Camacho.  
Aves en salsa de huevo á la  
D.<sup>a</sup> Rodriguez de Grijalva.

## Postres.

Manjar blanco Rinconete y Cortadillo.  
Mermelada manchega.  
Crema en vizcochos á lo Fierabrás.  
Habas al rom á la Galatea.  
Pasteles de Argamasilla.

## Helados.

Fantasia Curioso Impertinente.  
Frutas. Café.

## Vinos.

Oloroso (Jerez). Chablis.  
Macon viejo. Vercenay seco.»

¡Pobre Cervantes! Hay quien celebra el aniversario de tu muerte con una cena! Los personajes de tus obras sirven para dar nombre al *ingenioso menú* de un banquete!

¿Y se supone ya bastante vindicada tu memoria?

Esa cena pide una funcion de desagravios.

Sucediendo estas cosas y despues de publicada tan célebre lista, no me extraña el que un antiguo periodista y ex-gobernador haya rugido furiosamente causando general consternacion y espanto en las señoras, los niños, y hasta en las fieras de la casa de *idem*.

Y apropósito: cuando el gobierno se propenga utilizar los servicios del ex-gobernador que ruge, tendrá necesidad de crear, al propio tiempo, una plaza de *domador* para que le acompañe á los efectos oportunos.

¡Que buen efecto hubiera hecho el individuo alto y todo enlutado, que nos ocupa, haciendo sus habilidades el día de San Isidro en las alturas que dominan la pradera!

Esto pensaba yo el día del San'to patron cerca de la ermita, no tan visitada como los ambulantes templos de Baco, los barriles de escabeche y los tradicionales puestos de la tía Javiera, la mismísima tía Javiera, la sobrina de la tía Javiera y demás parientes, amigos y testamentarios de la tía Javiera.

La tía Javiera personifica todas las tradiciones de la romería.

¿Quién se atreve á decir que viene de San Isidro sin presentar *incotinenti* una libra de reliquias del Santo, un pañolón de rosquillas de la tía Javiera?

¡Viva la tía Javiera y toda su familia y la chaconada bien almidonada de las majas de Madrid, y los pañuelos de barés y las guitarras (cuando se tocan bien), y los garbanzos *torraos*, etc., etc., etc!

Y no hago extensivo mi entusiasmo á los *pitos* porque tengo la debilidad de ser autor dramático.

San Isidro es el santo de las *silbas*, su fiesta se celebra *silbando*.

Al aproximarme á la pradera me hago la ilusión de que llego al final de *ciertos estrenos* y se me crisan los nervios.

Para final allá va una desconsoladora noticia que está pidiendo algo más que una silba.

Habla *La Correspondencia*:

«Ha ocurrido una escena en la calle Mayor difícil de describir. Una señora decentemente vestida, llegó á dicha calle con dos hijas suyas de corta edad, se despidió de ellas cariñosamente, y las dejó acto continuo abandonadas. Las infelices criaturas prorrumpieron en amargo llanto al verse en tan triste estado, produciéndose entre los transeuntes la más completa indignacion al enterarse del suceso. La autoridad se hizo cargo de las desgraciadas criaturas y las puso á disposicion del gobernador civil, quien desde el primer momento las dispuso cariñoso amparo.»

Para humanizar á esta señora hacia falta un gobernador como el *ex-idem* de que hemos hablado antes, que la rugiera, la confundiera y la devorara.

Posteriormente he sabido que está vacante una plaza de verdugo.

Propongo que, sin reparar en el sexo, se haga este nombramiento á favor de esa madre modelo, pues difícilmente se encontrará persona que reúna mayor aptitud para representarle con la serenidad indispensable.

Una pregunta á la autoridad y á los transeuntes que presenciaron el hecho en todas sus partes.

¿No dice algo el Código penal acerca del *abandono de niños*?

EL ABUELITO.

## EN ROMERÍA.

EN lo alto de un ómnibus, materialmente cuajado de carne humana, regresa un jovenzuelo de la bulliciosa pradera donde parece haberse acumulado toda la alegría, toda la vivacidad de una generacion feliz.

Entre el ruido de las campanillas, se balancea aquella máquina viviente y arranca entre un estruendo de mil voces que han roto el yugo de la inteligencia.

El joven vuelve la cabeza hácia aquel hirviente mar, despidiéndose de la romería que parece el efecto de un espejismo mágico, ó la lluvia de colores de un radiante crepúsculo derramado sobre las tumultuosas ondas del oceano sin reposo.

—¡Al santo! ¡al santo! gritan los que van.

—¡Al coche! pregonan los que vienen.

Y el coche se aleja, perdiéndose en ecos el bullicio de la pradera, la risa loca que pasa como un silbido del aire, las palabras incoherentes cogidas al vuelo, la canción lejana, la nota sostenida por coros de vibrantes voces juveniles, los estemporáneos gritos de vendedores y vendidos; todo acaba poco á poco confundiendo en un monotonó murmullo que desvanece en el tranquilo horizonte la agitada expansión de las pasiones; vá allí el suspiro, vá la risa, van las esperanzas, la locura, las riñas, el porvenir, la idealidad, y todo al viento, al espacio, á la nada, como la niebla de las auroras invernales, como los sueños, como el ruido de la tempestad que se disipa.

Iba el mozalvete radiante de júbilo porque también la alegría es contagiosa, y en toda aquella tarde no había encontrado ni un rostro triste.

Parece que las calles y las poblaciones habrán quedado desiertas, y parece que ni buscado con el candil de Diógenes puede hallarse un corazón triste en este vértigo humano.

—¡Cómo me ha divertido! exclamaba nuestro héroe al llegar á su casa, donde sus padres hablaban con una señora enlutada.

—Calla, hijo mío, y contéplate dichoso porque puedes divertirte.

—¡Pues si vieran ustedes qué expansión y qué contento! Era cosa de no poderse dar un paso sin tropezar con meriendas, con corros de gentes bailando, con puestos de juguetes, de golosinas, con titirimundis, con familias enteras revolcándose por la tierra entre gritos y carcajadas: el santo no puede quejarse de que no le festejan; todo el mundo se divierte.

—Esta señora acaba de perder su único hijo en la guerra.

—¡Qué lástima!

—Hazte cargo, que desgraciadamente no habrá sido él solo la víctima de un largo y mortífero fuego entre millares de hermanos; los hospitales están llenos de infelices que solo alcanzan al cielo suplicas y ayes; aquellos tienen padres ó hijos ó esposas... la miseria aflige á los huérfanos, y el fuego destruye no solo la vida, sino los campos, las casas, las riquezas, el trabajo, todo, hijo mío.

—Es que como yo veía tanta gente divirtiéndose.

—También has visto marchar los batallones, que tanto te agradan, con su pompa marcial, con sus brillantes uniformes, con su cadencioso movimiento, al son de himnos entusiastas; ¡qué cuadro tan precioso! ¡pero cómo ocultan las fatigas que en sus rudas jornadas les esperan! ¡y cómo se esconden á tus ojos deslumbrados las lágrimas que quedan derramando tantas personas, cuyo corazón se rompe al compás de aquella música alegre!

—Pues cualquiera dirá que en todo Madrid no hay una persona aflijida.

—No busques el mundo en lo que se vé; ni la virtud se halla en las crápulas, ni el dolor en las fiestas; la sociedad tiene educación.

—¿Cómo es eso?

—Cuando yo te regaño y vas á casa de tus amigos, ¿cómo te saludan?

—Sonriéndose.

—¿Y cómo respondes?

—Sonriéndome.

—¿Y tienes ganas de reír?

—No señor.

—¿Y puedes asegurar que el que se rie al saludarte esté más contento que tú?

—Acaso no.

—Saca la consecuencia de lo que puede fiarse de la felicidad aparente...

Era bien entrada la noche, y desde su cuarto oía nuestro amigo el incesante estrépito de los coches y las gentes, y otra vez canciones y risas... y á intervalos la entrecortada oración de la pobre madre á quien hacían coro sus mal reprimidos sollozos:

—¡Al santo, al santo!.. ¡Qué noche más de liciosa!

—¡Hijo de mi corazón? .. ¡qué noche más eterna!

Y al lado del llanto de un alma que sufría, le pareció tan triste la expansión de tantas que gozaban... porque, hé aquí la revelación de la naturaleza, todas las alegrías son pálidas ante el menor de los sentimientos; no hay que engañarnos, hemos venido á sufrir, el sufrimiento le pareció á nuestro novicio tan noble como la dignidad.

—¡Al santo, al santo, grita el mundo!

Y el alma que ha mirado en derredor exclama marchando hacia la romería del Paraíso:

—¡Al cielo!

J. C.

## LAS VISITAS.

Con el deseo de hablarte dos palabras acerca de las visitas, llego al precioso tocador contiguo al gabinete donde entretienes tus ocios tocando un ratito el piano, levanto el *portier* y lo vuelvo á dejar caer precipitadamente al ver entrar por la puerta de la sala, muy alegres, compuestas y perfumadas á unas *íntimas amigas tuyas* que conociste el domingo pasado.

¡Qué oportunas son las visitas!

En la duda de si marcharme ó entrar al gabinete me quedo *al paño*.

Cesa el piano, se cae la banqueta, ladran dos perritos falderos, se oyen besos sonoros y carcajadas ruidosas.

Al fin, se restablece el orden despues de repetidas saluciones, cambios de silla, arreglo de vestidos, guardapelos y sortijillas, miraditas coquetonas al espejo y otros detalles de instalación.

Dejo mi observatorio, me siento delante de tu *secreter*, y al eco de vuestra animada conversacion me dispongo á complacer á mi querido amigo Salazar, escribiéndole unas cuantas líneas para LA FAMILIA.

Voy á tener el valor de confesaros uno de mis más grandes defectos ó de mis mayores virtudes. Es'to es lo que resta que analicemos.

Me preparo á oír improperios por todas partes, pero con la serenidad y firmeza que me caracterizan os diré: que no me gustan las visitas, que no las puedo sufrir, que las considero perjudiciales y peligrosas hasta cierto punto.

En efecto; las visitas son uno de los males más graves de la sociedad.

La ficción, el engaño, la superficialidad, todas esas frías y horribles circunstancias que rodean al mundo de una atmósfera escéptica, se derivan de las visitas, se desarrollan en las visitas, adquieren un carácter crónico desconsolador con las visitas.

¿Quereis saber lo que son las visitas, vosotras las apasionadas del *buen trato* social? Oiga usted Doña Angeles, V. que recibe y da *lés dantes* y tiene un canastillo lleno de tarjetas de todos tamaños y todos colores, y un libro de relaciones más grande que el libro de la deuda española, oiga V. los diálogos que sorprende en varias casas y en varias calles donde se habla de visitar á V.

—Primero iremos á casa de Doña Angeles.

—¿Quién es Doña Angeles, mamá, aquella señora *tan fea* que me dió la otra tarde en la calle dulces con figuritas?

—Yo no voy con este chiquillo á ninguna parte! vé tu sola, si quieres. Es muy capaz de decirle á Doña Angeles en su cara que es muy fea.

—Los niños y los viejos siempre dicen la verdad.

—Pero es una imprudencia.

—Pues que sea más bonita.

—A que me quedo en casa?

—No te tenía á tí con poco cuidado el que la llamen fea á Doña Angeles.

—Yo quiero ir! yo quiero ir!

—Lo único que falta es que ahora este niño nos alborote la vecindad.

—Corriente, vámonos; pero como despegues tus labios en casa de Doña Angeles, en volviendo á casa te pongo como nuevo.

—No diré nada.

—Si te preguntan, (que si te preguntarán, porque esa mujer es lo mas curiosa que yo conozco) cuántos vestidos tienes, di que veinte.

—Jesús! qué manera de mentir!

—Y si te dice que la des un beso se lo das enseguida.

—Pues á mí no me gusta dar besos á esa señora.

—Como no la beses te doy un pellizco que te saco sangre.

—Cuando te den los dulces no te los comas, te los guardas.

—Y sobre todo que no le digas fea, porque sino tu padre va á tener un trastorno.

—Hijas: qué sofocada voy. Mirad la lista á ver quien toca ahora.

—Doña Angeles.

—Estaba por dejar esta visita para otro dia, no puedo dar un paso, estoy cansadísima, voy sudando á mares.

—¿Qué cosas tienes, mamá! No ves que mañana es el concierto, y para que nos inviten...

—Es necesario ir mañana, porque Arturo me dijo que no faltaría.

—Que estés muy cariñosa con esta señora; su marido va á estar muy pronto en candelero.

—¿Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!

—Dile al cochero que apriete el paso, á ver si

terminamos pronto la apuntacion para irnos al Retiro.

—Bien, señora.

—Abre, abre, que me he cogido un encaje con la portezuela.

—¿Y dónde vamos ahora, mamá?

—No sé.

—¿Quiénes son estas señoras que dice la nota?

—No me acuerdo .. unas amigas.

—Como vá tanta gente á casa, es un mareo.

—Le diremos al lacayo que deje las tarjetas estén ó no estén.

—Niña, no le preguntes á esta señora por su marido, porque están separados.

—Bueno, mamá.

—No estaremos mucho tiempo en esta casa.

—No haremos más que entrar y salir. Es una de las señoras que más me cargan en Madrid.

—Mi marido tampoco la puede ver. Y apropósito: si no está, dejaremos tarjeta de mi marido.

—Y del mio.

—Y de las primas.

—Sí, sí, lo mejor será llamar al chico de la portera, y que las suba todas

¿Qué le parece á V. Doña Angeles? Valientes visitas tiene V., es decir, tiene todo el mundo, porque otro tanto le pasa á cada hija de vecina. Consecuencias que lógicamente se deducen de cada uno de estos diálogos.

Las visitas educan al hombre en la ficción, le enseñan desde niño á disimular, á fingir, y á manchar sus labios con la mentira, contrayendo hábitos hipócritas de fingimiento miserable.

Las visitas son un elemento de conveniencia mezquina y repugnante.

Las visitas convierten á las personas en instrumentos ciegos de la farsa mundanal.

Las visitas proporcionan á la juventud enseñanzas inmorales con ejemplos prácticos.

Las visitas facilitan poderosamente el que nos engañemos los unos á los otros con más comodidad.

Nada, nada; cada dia soy más enemigo de las visitas, y eso que soy el hombre más comunicativo, y amigo de estar en buenas relaciones con todo el mundo, que se conoce.

Pero una cosa es querer á una persona, ser su amigo, ir á verla, y servirla con el alma y la vida siempre que sea necesario, y otra es hacerla una visita.

Dios me libre de esas confianzas, de esos cariños, de esas amistades, que no van más que de visita á una casa.

Un rato de expansión en el seno del cariño, la compañía y el auxilio de afectuosas y sinceras amistades en ciertos y determinados momentos, la diaria comunicacion con las mismas, me recrea, me entusiasma, me consuela; pero hacer una visita, recibir una visita con el insoportable acompañamiento de fórmulas convencionales establecidas por esa cortesía ruinaria, (que tiene más de rutinaria que de cortesía), me carga, me aburre, me pone malo, sin entrar en otras consideraciones que dejo apuntadas.

Abandono mi escondite: corro á mi casa á terminar este artículo y apenas he tomado posesion de la butaca, entra el criado.

—Señorito.  
—¿Qué? ¿alguna visita? no estoy en casa para nadie ni para mí mismo.  
—Son esos amigos de V. que vienen todas las tardes.  
—Mis compañeros de la infancia, los que no me han abandonado en el infortunio, ¿dónde están? que pasen corriendo; estas son las *visitas* que á mí me gustan.

CASTILLO.

## LA BUENA OPINION.

DICE el refran: — «Adquiere fama y ya puedes luego dormir tranquilamente.» — Es cierto; mas tambien debo añadir que la buena opinion te acompañe siempre en ese feliz sueño, sin que alteren tu reposo los insectos... de la envidia y murmuracion.

El aprecio, el cariño y la estimacion que nos merece una persona por sus nobles y honradas cualidades: hé aquí la sólida base de toda fama ó nombre bien adquirido. Pero cuando el charlatanismo con todas sus manifestaciones, ataviado con grande aparato de fraseología ó chismografía se nos presenta, queriendo avasallar nuestra voluntad, seducir al corazon ó engañar á la inteligencia, sirviendo de heraldo á la envidia y á otras malas pasiones asociadas con una estúpida ignorancia, entonces reviste los caracteres más bajos y despreciables. Ejemplo: el escritorzuelo que ultraja una buena causa ó combate neciamente á las personas dignas por su virtud, talento y posicion social.

Perdona, mi simpática lectora, si por el natural y laudable deseo que todos tenemos de gozar buen concepto, y que nadie *manche la negra honrilla*, te ibas formando la idea, por las reflexiones anteriores, de que solo las personas graves ó pretenciosas, que siempre hablan con mucha seriedad en todo, aun para decir que les arañó el gato... la peluca, ó que ladró un perro al oírles estornudar, ó que su novia está *perdida* de amor, etc., etc., son las únicas que han de tener el privilegio de ser respetadas por sus estimables dotes.

Puede una muchacha, más alegre que las castañuelas, conseguir que se forme muy buen concepto de ella, si sabe *tener juicio* en los *asuntos graves*, que conmueven las fibras más delicadas de su corazon, cuando es sorprendido por lisonjeras frases ó tiernas miradas de amor...

Más, cuidadito con esto, y sobre todo con las *mosquitas muertas* que hay por esos mundos, con fama hipócrita de personas excelentes é incapaces de romper en su vida un plato... ó levantar una chichonera en cabeza ajena, porque del agua mansa...

Concretando las ideas sobre la buena opinion en ambos sexos, diré consiste en que tengan

Los hombres.	Las mujeres.
Honradez.	Virtud.
Laboriosidad.	Aplicacion.
Talento.	Juicio.
Prudencia.	Discrecion.
Valor.	Amabilidad.
Abnegacion.	Resignacion.

Del mismo modo la mala fé ú opinion la tienen

Los hombres.	Las mujeres.
Malvados.	Pervertidas.
Holgazanes.	Coquetas.
Tontos.	Vanidosas.

Teniendo muy en cuenta para vuestro gobierno, mis buenas y simpáticas lectoras, las dotes morales que tanto embellecen al alma (mejor que el último figurin de la última moda cuando engalana su esbelto cuerpo): no manejeis la tijera para cortar un *sayo* al prójimo: no murmureis hablando mal de la buena opinion que justamente tenga una persona, porque os confundireis con los seres ruines y maldicientes que reciben el castigo de su osadía, sufriendo de rechazo los acerbados dardos que dirigen contra la fortaleza de la virtud.

Por último, procuremos siempre estar en guardia para evitar se u traje nuestra honra, despreciando con el silencio, el olvido, ó tambien una franca carcajada (segun convenga) los ataques más ó ménos malignos ó *picarescos* que sufra toda buena opinion ó fama honradamente conquistada.

M. MARTINEZ GINESTA.

## LOS DOS ROCÍOS.

Niña, las flores se abren del rocío que vierte el alba á las primeras gotas; y á la escarcha maligna de la tarde la mustia frente sobre el tallo doblan.

Lucen así las gracias de vuestra alma que flores son de inapreciable aroma, el llanto de una madre las dió vida y es nectar que abrillanta sus corolas.

Sé que el cielo, purísimos tus ojos inundó de belleza arrobadora; su luz absorben porque al cielo miran, que el mundo no refleja más que sombras.

Y la ambicion que rica de ilusiones de vuestra edad las esperanzas dora, suele mil veces sér planta que cubre espinas duras con gallardas hojas.

Guarda tu corazon, quien te lo advierte pasiones tuvo, desengaños lora; y este llanto que escalda las megillas no es como aquel, jسته rocío ahoga!

J. CABIEDES.

## Á TÍ.

La otra noche estuve triste viendo en tu pecho una flor; era de otro... y la llevabas muy cerca del corazon.

## FE DE ERRATAS.

Señor don Emilio Ruiz Salazar.—Absorto estoy, y á volverme loco voy; casi, casi soy feliz.

De fijo no está á tu alcance la causa de mi placer; por si la quieres saber, te la diré en un romance.

Viendo tu lindo periódico hallé en el número dos (busca en la página quince el undécimo renglon) una cita de Balzac, celeberrimo escritor cuyo talento me inspira respeto y admiracion; y es el caso, caro amigo, que aunque vale más que yo me ha robado un pensamiento....

—«¡Cómo! ¡Balzac un ladron! ¡Es imposible! ¡estás loco!» dirás; y en lo firme estoy; ó él me ha robado lo mio, ó mientes como editor. Vale poco el pensamiento; no le reclamára yo por el mérito que encierra, pero es asunto de honor; la sogá por lo delgado quiebra siempre; y aquí soy la parte flaca, el que pierde, en la duda entre los dos. Siendo jóven—¡yo fui jóven! ¡qué tiempos de bendicion!— á la estampa di mi libro *Diccionario del amor*

y las mujeres (1), que obtuvo un éxito grande, atroz, aunque era malo, muy malo; ¡que me lo perdone Dios! En él hallarás la cita que exhumaste, y por error haces decir á Balzac lo que entónce dije yo. Caro Emilio, rectifica, y pronto, por compasion; temo salga del sepulcro la sombra del escritor á protestar contra el plagio, diciendo acaso que yo quiero cubrir con su nombre mi fruto, escaso en valor ¡Yo no doy gato por liebre! Mi pobre reputacion vuela con sus propias alas.... ¿Robarme Balzac? ¡Qué honor! ... ¡Emilio, me has vuelto loco!... ¡Insigne Balzac, perdon!

Que rectifiques, espero, no me lleven al vivac por ladron, por embustero.

—En donde dice: *Balzac*, lean

TEODORO GUERRERO.

Madrid 8 de Mayo de 1875.

Veó que tienes razon: Guerrero, me has convencido, la causa de todo ha sido un error de estampacion. Quien merece ir al vivac es el copiante embustero que á Balzac hizo Guerrero y á Guerrero hizo Balzac. Pronta y simultáneamente dos sentencias me copiaron, y las firmas se trocaron de una manera *inconsciente*. Le debes, pues, dispensar tan involuntario error á tu siempre admirador

EMILIO RUIZ SALAZAR.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

## LOS CUATRO ELEMENTOS.

## EL AIRE.

**S**IN agua, apreciables lectores, no podríamos vivir muchos dias; sin aire no podríamos vivir muchos minutos.

Para existir necesitamos que el aire esté entrando continuamente en nuestros pulmones. *Se le acabó la respiracion*, es sinónimo de *ha muerto*.

Siendo tan indispensable el aire, la naturaleza, en todo sabia, ha hecho que aquel nos rodee, y que lo introduzcamos en nuestro aparato respiratorio por movimientos involuntarios y continuos, lo mismo despiertos que dormidos. Podemos, es cierto, voluntariamente contener el resuello, mas por cortos instantes, inmediatamente, aun cuando no queramos, los músculos de nuestro pecho se mueven para que el aire entre en él. Si así no fuera, los suicidas para llevar á cabo sus criminales intentos no tendrían más que contener la respiracion.

Por falta de aire muere ahogado el que se cae ó se arroja al agua; por falta de aire muere aquel á quien, cruel asesino, tapa la boca y las narices; por falta de aire en condiciones respirables se muere tambien asfixiado. Hace apenas un mes murieron, como ya os lo dije, dos atrevidos aereonautas, por haber subido á regiones, cuyo aire es irrespirable.

Respiran todos los animales, respiran tambien las plantas. Solo el haber nacido en una época en que los estudios químicos y fisiológicos se encontraban atrasados, puede disculpar á Calderon el haber dicho en *La Vida es sueño*:

Nace el pez que no respira. .

Porque los peces y los moluscos que viven dentro de agua tambien respiran, no por pulmones, sino por branquias, el aire que hay disuelto en el agua.

Privad de aire el agua de una pecera, hirviéndola, y los peces que en aquel agua introduzcaís perecerán.

(1) Publicado en Madrid en 1848 por el editor D. Luis García.

El aire era considerado por los antiguos como un cuerpo simple. Hoy se conoce ya su composición.

Es una mezcla de 79 partes de *ázo*e (gas que no permite la vida), y de 21 de *oxígeno* (engendradora de ácidos). Tal es el aire puro; mas en condiciones ordinarias está mezclado con *vapor de agua*, con *ácido carbónico* (en pequeñísima cantidad), con pequeñas moléculas en suspensión, solo visibles cuando un rayo de sol penetra por una ventana, y con corpúsculos invisibles (*miasmas*, *fermentos*, *virus*), de naturaleza aún desconocida para los sábios.

El aire es incoloro á pequeñas distancias, pero á mayores toma coloración azul, que es lo que produce el bello azul del cielo, el bello azul de las montañas lejanas.

Cuando está en calma no lo sentimos; para sentirlo necesitamos moverlo, y vosotras, lectoras, lo sabeis hacer graciosamente en verano con vuestros abanicos.

Cuando está en movimiento se llama *viento*, y entonces ya plácido juguetea por entre las florestas, ya hace girar las aspas de un molino dando movimiento á su pesada máquina, ya infla las velas del buque y lo conduce por el mar, ya furioso huracan derriba añosas encinas y sólidos edificios, silbando embrabecido.

Al aire no solo debemos la vida; él lleva la palabra de nuestros lábios á los oídos de nuestros semejantes; él nos proporciona los placeres de la música: los sonidos no se propagan en el vacío; él nos hace, por último, gozar con la fragancia de las flores, trayendo sus efluvios á nuestras fosas nasales.

Así como al depósito del agua en la tierra se le llama mar, al depósito del aire se le llama atmósfera. La atmósfera rodea nuestro globo y su altura sobre su superficie es de unas doce á catorce leguas.

¿Cómo se ha podido medir tal altura, me replicareis, cuando los aereonautas que han subido 8.000 metros han bajado muertos ó sin sentido? Por hoy no tengo espacio para contestaros. Ruégoos que me creais bajo mi palabra.

Muchos se han reído de mí cuando les decia las leguas que habia al Sol y á la Luna.—¡Delirios de la ciencia! me replicaban. ¿Quién habrá subido á medirlas? Y sin embargo, el niño más desaplicado que estudie geometría conoce, en principio, cómo se mide tal distancia.

Eso mismo os digo yo por ahora, si una sonrisa incrédula asoma á vuestros lábios. Preguntad por la teoría del *barómetro* á cualquiera que no haya hecho mas que hojear la física, y él os dirá cómo se mide la altura de la atmósfera, sin movimientos de la superficie terrestre.

LUIS RAMIREZ. X

## MISCELÁNEA.

En Santander hay duendes en una casa de la calle ó cuesta de Garmendia.

Oigan ustedes la última hora de un periódico de dicha localidad.

«Son las nueve de la mañana; el duende dá los mismos golpes, los municipales están en la

calle por sí se ve algo; van y vienen, preguntan y se marchan gentes; unas 50 ó 60 personas no desaparecen de allí; hemos visto gergones y paja en medio de la calle, que se ha sacado de las casas no sabemos por qué. Siguen los duendes.»

Después de esto echan ustedes un parrafito con cualquier espiritista *enragé* y se avian.

\*  
\*  
\*

En el teatro de la Alhambra prepara una función de prestidigitación Mr. Manus.

El apellido del prestidigitador es su mayor elogio.

Es un apellido que escamotea por sí sólo y basta pronunciarle para figurársele uno funcionando con toda limpieza.

\*  
\*  
\*

En San Isidro.

—El único sitio donde hay sombra y podemos estar con más comodidad y más descansados es en el cementerio.

—Voy á hablarle al guarda á ver si tiene la bondad de hacernos un ladito.

—Está lleno de gente.

—Ya lo creo, como que á lo bueno todo el mundo acude.

\*  
\*  
\*

Las grandes obras del arte como las grandes obras de la virtud, son hijas del sacrificio.

\*  
\*  
\*

El entusiasmo es el contacto de Dios que produce en el corazón del hombre una especie de estremecimiento.

\*  
\*  
\*

X Cuando Napoleon no era más que oficial de artillería, un oficial prusiano dijo delante de él, con mucho énfasis, que sus compatriotas no combatían mas que por la gloria, mientras que los franceses se batían por el dinero.—Teneis razon, respondió Bonaparte, cada uno se bate por adquirir lo que le hace falta.

\*  
\*  
\*

La mujer á la moda, sacrifica al triunfo de su nuevo traje todos los sentimientos de su alma, como el general que envia al fuego sus mejores soldados por ganar una batalla.

\*  
\*  
\*

—Tiene mi chocolatero riquezas considerables, es hombre de muchas onzas...

—¡Onzas!

—Sí: de chocolate.

\*  
\*  
\*

—¡Ay! ¡cuánto coche en hilera!  
¿Es un entierro?

—No hombre.

—¿Qué es esto, pues, D. Gabino?

—Una parada de coches.

\*  
\*  
\*

Faltando un progreso moral proporcionado y aún superior á los demás progresos, todos ellos

están destinados á volverse contra la sociedad que los realiza.

\*  
\* \*

La mujer *comme il faut* es una creacion moderna. Es un deplorable triunfo del sistema electivo, aplicado á las mujeres.

\*  
\* \*

Nació una rosa al alba  
murió á la noche,  
así nacen y mueren  
las ilusiones.

Por renovarlas  
Dios dá rocío al campo,  
y al pecho lágrimas.

\*  
\* \*

Las fortunas mal adquiridas se fomentan con las ruinas de las que destruyen.

\*  
\* \*

Un príncipe real tuvo la desgracia de dar muerte en una cacería á su fiel montero mayor. Grandes fueron las muestras de su sentimiento; y al saber que la viuda acababa de dar á luz un niño, exclamó ante la corte.

—Yo en persona, voy á tener en la pila bautismal á ese inocente á quien he arrebatado un padre.

—Señor, no puede ser, no es costumbre.

El príncipe repuso con un acento que heló la sangre del ceremonioso:

—Tampoco lo es que un rey asesine á sus servidores; pero si es preciso podemos establecer las dos á un tiempo.

\*  
\* \*

Una verdadera reproduccion de los tiempos patriarcales se ofreció hace pocos dias en la aldea francesa de Sérezin, canton de Bourgoim y departamento de Isère, con la escena de un anciano de 93 años que habia venido siendo sin interrupcion alcalde del lugar durante 50 años, y viendo cercana su última hora, rogó á todos los vecinos acudieran para despedirse de ellos. Teniendo al lado á los concejales y alrededor suyo á casi todos los habitantes del pueblo, les encareció vivieran siempre unidos en el deseo de proteger los unos los intereses de los otros, y de poner por cima de las miserias de los partidos políticos las necesidades del lugar, á cuyo principio habia debido el poder conservar por tanto tiempo la estima y representacion de sus convecinos. Veinticuatro horas despues de esta despedida murió entre las lágrimas de todos el que quizá haya sido único ejemplo de serena tranquilidad en la casi siempre agitada Francia.

\*  
\* \*

*Las campanas.* Una campana de Viena pesa 40.000 libras. Hay otra en Olmutz de igual peso, La célebre campana de la catedral de Toledo pesa 38.500 libras. En Rouen (Francia) hay una que pesa 30.000 libras. La mayor que hay en Westminster (Inglaterra) pesa 30.000 libras. Hay otra de igual peso en Erfurt (Alemania), que durante mucho tiempo no tuvo rival en Europa en cuanto al sonido. La campana más grande de América, que está en Montral (Canadá), pesa unas 25.000 libras, que es tambien el peso de la de Nuestra Señora de París.

Las principales campanas despues de las anteriores, son:

La de San Pedro de Roma, que pesa 17,500 libras. La llamada Great Tom, de Oxford (Inglaterra), 17.000 libras. La llamada Jaqueline, de París, fundida en el año 1300, pesa 15.000 libras. La de Great Tom, de Lincoln, 12.000 libras. La de San Pablo, de Lóndres, 11.500 libras.

\*  
\* \*

Hé aquí un cuadro reducido de la extension y precio del establecimiento de los ferro-carriles en el mundo entero:

	Kilómetros.	Francos.
Europa. . . . .	97,660	44,261.950,000
América. . . . .	89,956	42,163.935,000
Asia. . . . .	7,158	2,074.605,000
Africa. . . . .	932	274.000,000
Australia. . . . .	1,974	501.000,000
	197,683	56,275.500,000

De donde se deduce que el precio medio del kilómetro es de 300 000 francos; pero este precio ha sido excesivamente variable segun los países, y en un mismo país, segun las dificultades del trazado. Sin embargo, puede considerarse como muy aproximado, que los gastos de construccion por cada kilómetro han sido: En Europa, 422,000 francos; en América, 448,000; en Asia, 299,000; en Africa, 294,000, y en Australia, 203,000.

\*  
\* \*

#### CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

*Segunda y prima es armónica,  
dos y cuarta muy alegre,  
cuarta y tercera repugna,  
prima y cuarta es mucha gente,*

En un jardin ví mi *todo*  
y para que no lo aciertes  
te diré que es el más vivo  
retrato de las mujeres.

2.<sup>a</sup>

Principio de una gran ária  
puede ser *segunda y prima*,  
*tercia y cuarta* es nombre hebreo;  
*dos y cuatro* mi camisa.

El *todo*, lector, lo tienes,  
por ello te felicita  
quien juzga que es el placer  
más grande de nuestra vida.

(Las soluciones en el número próximo)

\*  
\* \*

*Solucion á las charadas del número anterior.*

1.<sup>a</sup> COMETA.

2.<sup>a</sup> RESPETO.

Han remitido la solucion las Srtas. D.<sup>a</sup> Adelaida y D.<sup>a</sup> Dolores Rivero y Perinat, D. Federico Coll y del Amo, D.<sup>a</sup> P. S. de V., D.<sup>a</sup> Trinidad Velez y Gomez, D.<sup>a</sup> Carolina Gargallo de Villaseñor, D. Miguel del Castillo, Srta. D.<sup>a</sup> Purificacion S., D. Juan Ramirez, suscritores de Madrid; y los Sres. D. P. A. de Cáceres, D. Aniceto Gil, de Málaga, D. Juan Secades y Perez, de Valencia; y D.<sup>a</sup> Matilde de Santiago Laguna, de Madrid.

\*  
\* \*